



✠ Lectura del santo evangelio según san Mateo (22,15-21):

En aquel tiempo, se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta. Le enviaron unos discípulos, con unos partidarios de Herodes, y le dijeron: «Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad; sin que te importe nadie, porque no miras lo que la gente sea. Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no?» Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis? Enseñadme la moneda del impuesto». Le presentaron un denario. Él les preguntó: «¿De quién son esta cara y esta inscripción?» Le respondieron: «Del César». Entonces les replicó: «Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»

Petición: Señor, que yo lleve tu imagen grabada en mi alma

EN LA CONTEMPLACIÓN, NO OLVIDES SEGUIR EL ESQUEMA IGNACIANO

- 1º. Ponte en **PRESENCIA DE DIOS**. Invoca a **LA VIRGEN MARÍA** (puedes rezar la oración del Ángelus) y pide luz al **ESPÍRITU SANTO**
- 2º. **OFRECE** todo el día al Señor con las oraciones habituales y la **ORACIÓN PREPARATORIA**
- 3º. Lee muy despacio el Evangelio de este domingo, y para meditarlo bien, sigue después los **PUNTOS** o las ideas de los textos que se proponen para considerarlos en la contemplación
- 4º. Habla con la Virgen y con el Señor, en **COLOQUIO** de amor
- 5º. No olvides hacer un pequeño **EXAMEN** al final de la oración sobre los frutos que has sacado, las luces que has recibido y la actitud con la que has estado.

primer capítulo del libro del Génesis. Un autor anónimo escribe: «La imagen de Dios no está impresa en el oro, sino en el género humano. La moneda del César es oro, la de Dios es la humanidad... Por tanto, da tu riqueza material al César, pero reserva a Dios la inocencia única de tu conciencia, donde se contempla a Dios... El César, en efecto, ha impreso su imagen en cada moneda, pero Dios ha escogido al hombre, que él ha creado, para reflejar su gloria». Y san Agustín utilizó muchas veces esta referencia en sus homilías: «Si el César reclama su propia imagen impresa en la moneda – afirma –, ¿no exigirá Dios del hombre la imagen divina esculpida en él? (En. in Ps. Salmo 94,2). Y también: «Del mismo modo que se devuelve al César la moneda, así se devuelve a Dios el alma iluminada e impresa por la luz de su rostro. En efecto, Cristo habita en el interior del hombre» (Ib. Salmo 4,8)

MEDITACIÓN DEL P. MORALES (Puntos para meditar)

Este Evangelio nos invita a mirar la vida en la tierra a la luz de la parusía, del retorno del Señor. Así lo hacían los primeros cristianos. Suspiraban por ese encuentro con Cristo: «¡Maranatha! ¡Ven, Señor Jesús!» (Ap 22,20). San Pablo marca la meta hacia la cual debe tender la vida de un cristiano: comparecer puro, sin tacha, en el día del retorno de Cristo, cargado de los frutos de una vida santa en Jesucristo para gloria y alabanza de Dios Padre (cf. Flp 1,11).

En este pasaje le presentan a Jesús una insidiosa cuestión para comprometerle.

LA HISTORIA (Benedicto XVI)

(La historia te ayuda a comprender mejor el relato)

Este evangelio trata de la legitimidad del tributo que hay que pagar al César, que contiene la célebre respuesta de Jesús: «Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios» (Mt 22, 21) (...) los interlocutores de Jesús – discípulos de los fariseos y herodianos – se dirigen a él con palabras de aprecio, diciendo: «Sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad, sin que te importe nadie» (v. 16). Precisamente esta afirmación, aunque brote de hipocresía, debe llamar nuestra atención. Los discípulos de los fariseos y los herodianos no creen en lo que dicen. Sólo lo afirman como una captatio benevolentiae para que los escuche, pero su corazón está muy lejos de esa verdad; más bien quieren tender una trampa a Jesús para poderlo acusar. Para nosotros en cambio, esa expresión es preciosa y verdadera: Jesús, en efecto, es sincero y enseña el camino de Dios según la verdad y no depende de nadie. Él mismo es este «camino de Dios», que nosotros estamos llamados a recorrer.

Una breve reflexión también sobre la cuestión central del tributo al César. Jesús responde con un sorprendente realismo político, vinculado al teocentrismo de la tradición profética. El tributo al César se debe pagar, porque la imagen de la moneda es suya; pero el hombre, todo hombre, lleva en sí mismo otra imagen, la de Dios y, por tanto, a él, y sólo a él, cada uno debe su existencia. Los Padres de la Iglesia, basándose en el hecho de que Jesús se refiere a la imagen del emperador impresa en la moneda del tributo, interpretaron este paso a la luz del concepto fundamental de hombre imagen de Dios, contenido en el

Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios



1. En aquel tiempo se retiraron los fariseos y llegaron a un acuerdo para comprometer a Jesús con una pregunta

Le enviaron algunos discípulos suyos, con unos herodianos... Se acercan a Cristo llenos de perversidad y odio. Jesús rebosa paciencia y sencillez. Él conocía sus torvas maquinaciones. Durante años había estado enseñando y haciendo milagros, derramando beneficios. Y la respuesta es la insidia, la persecución, el odio...

–«Madre: enséñame a contemplar a Cristo en el Evangelio, mirando los sentimientos íntimos de su Corazón. No quiero limitarme a ver su Persona y oír sus palabras. **Quiero penetrar en su Corazón adorable para apropiarme sus sentimientos.**

“Tened en vosotros lo sentimientos de Jesús”, decía San Pablo a los primeros cristianos (cf. Flp 2,5). Pero para sentirlo hay que penetrar en ese Corazón adorable. A través de las heridas de la humanidad de Cristo, pide San Alberto Magno; penetrar en las intimidades de la divinidad. Así, al contemplar la figura de Jesús en la oración y percibir sus palabras, penetremos en su Corazón Santísimo que las dicta.

Con los más perversos designios, deseando encontrar un pretexto en la respuesta de Cristo para denunciarle a las autoridades y condenarle a muerte, se presentan aquellos hombres al Maestro, planteándole un problema comprometedor. Seguros del triunfo o pretendiendo sorprender la sencillez del Maestro, se valen del engaño. Se acercan simulando diferencia y estima. Con melosos elogios quieren halagarle. La perfidia maneja siempre esta arma. La alterna con la violencia. Por eso acumulan frases laudatorias.

¡Cómo sufriría Jesús, que lee en el fondo de los corazones! Y los soporta con paciencia!

2. Maestro, sabemos que eres sincero y que enseñas el camino de Dios conforme a la verdad

Los fariseos pronunciaron estas palabras adulando con falsía. Sus pasiones, orgullo, envidia, impureza, les impedía reconocer a Cristo, aunque estaba en medio de ellos. ¡Cristo en tantos sagrarios, Jesús viviendo a mi lado en el ejemplo de sus verdaderos seguidores, y yo sin reconocerle muchas veces, **cegado también por mis pasiones!** Agradecemos a esos fariseos las palabras que nos brindan y repitémoslas con amor ante Jesús.

–«Maestro: sabemos que eres veraz y hablas rectamente en un mundo en que todo nos engaña con el oropel de sus atractivos. La juventud, seducida, no te reconoce. Y yo mismo, ¡cuántas veces me dejo engañar!».

–«Maestro: a pesar de todo, sé que eres veraz, que no engañas nunca, que siempre hablas con sencillez y rectitud. **A ti solo quiero escuchar.** No quiero que me deslumbe el mundo, tan orgulloso y tan descontento de sí mismo. ¡Es tan fácil, soy tan débil! Jesús, Hijo de David, ten misericordia de mí. Señor, que vea».

San Cipriano exhortaba al heroísmo a sus cristianos y les repetía: «Con Cristo hacemos nuestro camino, le acompañamos, le seguimos. Él es nuestro Caudillo, la luz que ilumina nuestra ruta. Autor de nuestra salvación. Él nos atrae hacia el cielo, hacia el Padre. Él promete el triunfo a cuantos creen en Él y le buscan. Lo que es Cristo en la gloria, seremos todos los cristianos si le imitamos».

–«Sí, Jesús, creemos que enseñas con verdad el camino de Dios. Eres el camino, pero también la verdad. Tú eres la gran revelación del Padre, Dios traducido para nuestras almas. Tú nos haces conocer los secretos divinos, **nos muestras cómo un Dios vive entre nosotros para enseñarnos a vivir.** Maestro querido: tú que enseñas con verdad el camino de Dios, tú que eres la manifestación más pura de las perfecciones divinas, enséñanos a recorrer ese camino. A los que nos sentimos hijos queridos de tu Santísima Madre nos bastará contemplar tu Persona, escuchar tus palabras, considerar tus misterios, para llenarnos de la ciencia de Dios, que supera todo conocimiento (Ef 3,19)».

3. Dad al César lo que es del César, y a Dios...

Los fariseos, cándidamente, dejan escapar la pregunta decisiva y comprometedor: “Dinos, pues, qué opinas: ¿es lícito pagar impuesto al César o no? ¿pagamos o no pagamos?”. La respuesta era peligrosa. Si dice «sí», se convierte en enemigo de los judíos. Si contesta «no», se declara en rebeldía contra la autoridad romana. Jesús no pierde su serenidad. La respuesta va a ser fulminante, pero la prepara por etapas.

Les echa en cara su hipocresía. Les da a entender primero que no le engañan con sus adulaciones. “Comprendiendo su mala voluntad, les dijo Jesús: «Hipócritas, ¿por qué me tentáis?»”. Y con perfecto dominio agrega: “Enseñadme la moneda del

impuesto”. Se hace presentar un denario. Con él entre sus manos, les desconcierta con una pregunta irónica. Ellos no la esperaban.

“¿De quién es esta imagen e inscripción?” Sonriente, aguarda Jesús la respuesta. Ellos, despistados ante la genial y sencilla pregunta de Jesús, replican rápidos: “Del César”. Como diciendo: «¡Qué tontería está preguntando; basta tener ojos en la cara para saber de quién es!».

Entonces, Cristo, en medio de la expectación general, acosado por la multitud, que ansiosa espera el desenlace de aquella dramática situación, fulmina la respuesta como un relámpago: “Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”. Restituid a vuestro trabajo, vuestro estudio, vuestros hermanos los hombres, a la autoridad civil o familiar, todo lo que a ella pertenece... y así os encontraréis preparados para el día de la venida de Cristo Jesús.

Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios. Dad al mundo lo que le corresponde: vuestro olvido, vuestro desprecio, pues **las cosas perecederas no pueden daros la felicidad que buscáis.** Dad a Dios lo que es de Dios: vuestro corazón entero, vuestras ilusiones, vuestras vidas... Amarás al Señor, Dios tuyo, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas las fuerzas de tu espíritu.

4. Al oírlo se maravillaron y dejándolo se fueron

Después de oír a Jesús, callan y se retiran. En el callar tengo que imitarlos. **Después de oír a Jesús en la oración hay que saber callar durante el día para disfrutar de su divina presencia** vivificando mis acciones más menudas. Dice Juan de la Cruz: «la mayor necesidad que tenemos es de callar a este gran Dios con el apetito y con la lengua, cuyo lenguaje, que Él oye solo, es el callado de amor». Callar con el apetito, dominando vanidades y pereza, genio y orgullo, para que Dios hable el callado lenguaje del amor.

Y, dejándolo, se fueron. En esto no debo imitar a los fariseos. Debo seguir todo el día mirando y oyendo a Cristo en medio de las ocupaciones. Lo conseguiré si con la Virgen, maravillado de las palabras escuchadas en la oración, callo, dominando apetito y lengua, pues «**el hablar distrae y el callar y obrar recoge y da fuerza al espíritu**», apuntaba el místico abulense.

–«Madre querida: que sepamos conservar los ejemplos y palabras de Jesús, ponderándolos en el corazón. Así seremos evangelios abiertos para nuestros hermanos, que se sentirán conquistados por testimonio fiel y santo que refleje nuestra conducta. “Y María conservaba todas estas cosas, ponderándolas en su Corazón” ...

ORACIÓN PARA IRRADIAR A CRISTO (PARA EL COLOQUIO)

¡Oh, Jesús! Ayúdame a esparcir tu fragancia por donde quiera que vaya. Inunda mi alma de tu Espíritu y de tu vida. Penétrame y aduéñate por completo de mí, de manera que toda mi vida no sea sino una irradiación de la tuya.

Ilumina por medio de mí. Toma posesión de mí de tal modo que cada alma con la que yo entre en contacto pueda sentir tu presencia en mi alma. Que al verme no me vea a mí, si no a Ti en mí.

¡Permanece en mí! Así resplandeceré con tu mismo resplandor, que será luz para los demás. Mi luz vendrá toda de Ti, Jesús. Ni el más leve rayo será mío.

Serás Tú, Señor, el que iluminarás a otros por medio de mí. Sugiere me la alabanza que más te agrada, iluminando a otros a mi alrededor.

Que no te pregone con palabras, sino con mi ejemplo, con el influjo de lo que yo haga, con el destello visible del amor que mi corazón siente por Ti. (San Enrique Newman)